

---

## Materialismo Dialéctico y Teoría del Conocimiento

Luis Solórzano Sojo\*

Se dice con frecuencia que el materialismo dialéctico no es una creación de Karl Marx, cuya labor consistió esencialmente en un análisis de problemas socio económicos e históricos, sino de Federico Engels, quien, en el Anti Duhring y en otras obras aseguró que el desarrollo de la materia está regido por las leyes de la dialéctica. No obstante, se sabe que Marx colaboró activamente en la preparación del Anti-Duhring, leyendo el original e incluso redactando uno de sus capítulos. Por otra parte, el materialismo dialéctico es básico para defender algunos postulados marxistas como su concepción de la libertad, su teoría del conocimiento y otros que se derrumbarían sin ese soporte. Por ello, y a pesar de que muchos marxistas actuales no la aceptan, conviene examinar esta teoría.

Según Engels, la materia estaría constituida por contradicciones internas, de modo que el movimiento de los fenómenos físicos, químicos, biológicos, etc., sería dialéctico, ya que cada momento engendra su contrario, fundiéndose o compenetrándose con él, y originando así el salto a un momento superior. El movimiento es la esencia de la materia y es siempre ascendente pues se da a saltos: primero una tesis, la cual engendra su contrario, la antítesis y ambas se funden luego en una síntesis, que las supera englobando y conservando lo mejor de los dos momentos anteriores. Esta síntesis se convierte a su vez en tesis y el ciclo se repite continuamente. Lastres leyes fundamentales de este movimiento son: 1. La ley de la conversión de la cantidad en cualidad; 2. La ley de la unidad de los contrarios; 3. La ley de la negación de la negación; siendo la más importante la segunda, pues explica cómo la tesis engendra su contrario y coincide a la vez con él. Así Lenin nos dice en sus "Cuadernos Filosóficos": *"La dialéctica es la doctrina que enseña cómo los opuestos son idénticos, en cuanto que se transforman uno en otro; la razón humana no debe concebir estos opuestos como muertos rígidos, sino vivos, condicionados, móviles y transformándose uno en otro"*.

---

\* Licenciado en Filosofía de la Universidad Autónoma de Centro América, ostenta las palmas académicas (Corona Académica) y es Lector de la cátedra de Lógica en el Stdivm Generale costarricense.

Los defectos de esta teoría son muchos y han sido señalados con frecuencia. Como se ve, su evolucionismo está lleno del optimismo y la fe en el progreso del Siglo XIX. Toda la evolución es necesaria, ascendente y va siempre hacia algo mejor. Sin embargo, no se nos explica por qué, si la materia evoluciona en todas partes gracias a las mismas leyes, sólo en la tierra han aparecido especies vivientes, una de las cuales desarrolló conciencia e historia. Esto no es extraño, la dialéctica marxista está tomada de Hegel y éste tampoco explicó por qué, si la materia es el despliegue en el espacio y la historia el desarrollo en el tiempo de un espíritu absoluto, el primer despliegue cubre todo el universo con sus incontables cuerpos celestes y el segundo sólo la historia humana. Se nos dirá que en otros planetas no había "condiciones objetivas" para la vida, pues hubo circunstancias que impidieron la formación y evolución de aminoácidos. Pero entonces se tendría que aceptar que no es la "materia" en general la que evoluciona, sino algunos elementos específicos. La materia como tal, sería sólo otra abstracción.

Pero este es un detalle menor. Más grave aún es considerar que los elementos puramente materiales puedan ser contrarios entre si. La contrariedad es un calificativo propio de una conciencia humana. Y todavía peores son los intentos por deducir ciertas teorías científicas de las leyes de la dialéctica. Así Engels creyó ver esas leyes en la hipótesis. de la nebulosa de Laplace, en la teoría del éter y en varias explicaciones sobre el desarrollo de las plantas y animales. Como esas teorías resultaron falsas caben dos posibilidades, como señala muy bien Fernando Ocariz, en su libro: "El Marxismo": *"...O la dialéctica se deduce válidamente de esas teorías, y entonces la dialéctica es tan falsa como ellas; o la dialéctica no se deduce científicamente de esas teorías, sino que Engels interpreta los fenómenos naturales de modo que encajen en el esquema dialéctico que da por supuesto."*

En el fondo, como asevera el científico francés Jacques Monod, sólo hay una "proyección animista". Hegel, al observar la forma en que evoluciona el pensamiento humano, presentándose una opinión sobre un punto para luego confrontarla con otra y,

generalmente, superarlas con una que incluya lo mejor de ambas, y creyendo, como dijimos, que la naturaleza era el despliegue de un espíritu absoluto, concluyó que ese despliegue estaría regido por las mismas leyes del pensamiento humano. No hizo otra cosa más que proyectar nuestra conciencia al universo entero, cosa justificable en un idealista objetivo como él, pero no en materialistas como Marx y Engels, quienes vieron en esa evolución una justificación de lo "progresivo" de sus concepciones.

Si tratamos de conciliar el materialismo dialéctico con la teoría del conocimiento marxista encontramos más dificultades. No es fácil exponer la epistemología de Marx, ya que se han dado muchas interpretaciones de ella. En su 5ta. Tesis sobre Feuerbach, al criticar el "materialismo vulgar" por no haber desarrollado el lado activo del hombre nos dice: *Feuerbach, no contento con el pensamiento abstracto, apela a la contemplación sensorial: pero no concibe la sensoriedad como una actividad sensorial humana práctica*". Este punto, según el cual el ser humano no es pasivo en el conocimiento, ha sido objeto de controversia. Según algunos, implica que no conocemos las cosas como son en sí mismas, sino que, al actuar sobre ellas, las transformamos. Así, Althusser defiende una distinción entre el objeto real, que existe independientemente de nosotros y el objeto del conocimiento producido por el pensamiento. Obviamente, esta división nos hace caer en el mismo dualismo cognoscitivo de Kant. Un mundo de cosas en sí mismas, por un lado, y otro de cosas para la mente, sin que los marxistas puedan probar que coincidan, lo cual es grave para ellos, porque las leyes de la dialéctica son inferidas de los objetos para nuestra conciencia y no necesariamente de los objetos en sí. Si esto es cierto, Marx nunca conoció cómo es la materia en sí, la economía o la historia en sí, sino sólo cómo eran para él, lo cual hace que sus tesis carezcan de una validez absoluta.

Por ello, es esencial para el marxismo sostener que la conciencia es como un espejo que refleja al mundo tal y como es. Así, Lenin, al interpretar textos marxistas, concluye que la materia *"es dada al hombre en sus sensaciones, es copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones, existiendo independientemente de ellas"*. Aquí las imágenes que tenemos de los objetos son fotografías de ellos. Esta tesis tiene dificultad para explicar los errores perceptivos, las ilusiones, las diferencias de criterios sobre un suceso observado, etc. Es entonces, cuando se recurre a la praxis. La acción del ser humano sobre el mundo, descomponiendo, por ejemplo, las sustancias químicas, escrutando la realidad

con instrumentos más finos, o simplemente, confrontando un sentido con otro, le permite ir conociendo como son verdaderamente las cosas.

Sin embargo, las dificultades no terminan. En primer lugar, no se soluciona el viejísimo problema del conocimiento: ¿cómo probar que las imágenes que tenemos de los objetos y esos objetos coincidan plenamente? Esto es particularmente difícil en una teoría materialista que considera que hay "interacción" entre dos entes materiales: el objeto externo, por una parte, y el cerebro por otra. ¿No podrá nuestro sistema nervioso transformar las sensaciones que recibimos o crearlas en ocasiones? Desde luego que sí, sobre todo, tomando en cuenta que la acción de los objetos externos, en las sensaciones auditivas y visuales, no es directa, sino que el medio en el cual se desplazan las ondas sonoras y lumínicas puede alterarlas. Además, el sistema nervioso humano podría conocer sus reacciones ante los estímulos externos y no el estímulo mismo.

La fisiología nos dice que el sistema nervioso no es un "espejo perfecto" que refleja el mundo sin alterarlo. Por el contrario, escoge y transforma los estímulos externos. Aunque este conocimiento sobre el sistema nervioso nos dirá un marxista, se ha logrado gracias a la praxis científica, la. Cual ha agrandado el limitado campo de nuestros sentidos, subsisten otros problemas. Los marxistas intentan explicarnos cómo captamos los aspectos sensibles de las cosas, pero no nos aclaran cómo captamos los inteligibles. Aunque nos digan que no reconocen una distinción real entre percibir y entender, lo cierto es que es muy diferente el proceso mediante el cual captamos un sonido o un color y la forma en que comprendemos una ley científica.

Si el cerebro de Marx era como un espejo que reflejaba el proceso material, ¿cómo captó en el reducido campo de su visión, las leyes eternas de la dialéctica? ¿Cómo pudo ese espejo proyectarse al pasado y comprender que antes de que existieran hombres o animales, ya esas leyes dirigían el desarrollo de la materia? ¿Y cómo un espejo puede adelantarse a los hechos, reflejando acontecimientos futuros, y predecir la forma en que se instaurará la nueva sociedad? El marxismo no puede explicar cómo capta los aspectos inteligibles de las cosas por la sencilla razón de que no los capta, sino que los proyecta, como hizo Hegel y como dijo Kant que hacíamos todos.

Pero, aun aceptando que Marx y Engels vieron en su entorno esas leyes, lo cierto es que, como aceptó Lenin, el conocimiento sobre la materia y el mundo no está ni remotamente concluido, sino que la praxis científica lo

aumenta continuamente. Todas las verdades científicas son relativas, pero están en continuo avance hacia una verdad absoluta. Pero ¿qué certeza tenemos de que cuando encontremos la verdad completa sobre la Constitución de la materia vamos a encontrar en ella precisamente las leyes de la dialéctica, que, después de todo, fueron inferidas por Marx y Engels de los objetos tal y como aparecen a nuestros limitados sentidos y no como aparecen ante los instrumentos de la ciencia?

Las contradicciones anteriores han llevado a marxistas independientes como Sartre a considerar que la dialéctica sólo opera en la actividad humana, no en la naturaleza. Pero si esto es cierto, el problema es aún más grave para el marxismo, porque entonces ya no hay "leyes objetivas" a las cuales deba el ser humano ajustarse. "Todo está permitido" en su desarrollo. Puede darle la dirección que quiera. (Las "leyes" que pretende encontrar Sartre en la historia no son tales, sino, cuando mucho, meras descripciones de hechos). Si se acepta que la dialéctica se aplica únicamente a la forma en que cada ser humano se enfrenta a su entorno y se esfuerza por superarlo, la historia deja de ser una ciencia exacta. Todo puede suceder en el reino de la libertad. El comunismo puede llegar o no. El capitalismo puede derrumbarse o no. No hay forma de prever esos hechos, ni razón para escoger tales o cuales valores.

Por otra parte, la definición de la libertad como "conciencia de la necesidad" se viene abajo.

¿Conciencia de la necesidad de qué, si no podemos captar unas leyes universales y necesarias en la naturaleza y en la historia? Los hombres serían libres y la vida una perpetua escogencia, sin normas eternas a las cuales ajustarse. Sin esas leyes dialécticas el marxismo se acercaría mucho a las primeras concepciones existencialistas de Sartre. Podemos concluir lo siguiente: El marxismo no tiene manera de explicar cómo captamos la existencia objetiva de las leyes de la dialéctica. Es casi seguro que éstas sean una proyección sobre la realidad. Aunque mediante un enorme esfuerzo probaran la existencia real de esas leyes en toda época pasada y presente, no podrían probar que tengan que existir en el porvenir. Y si prueban este punto, probarán que tienen que afectar a la "futura sociedad comunista" la cual, engendrará su contrario (propiedad privada) y será superada por él. ¿No dicen que fue un exceso de producción lo que provocó el paso de la primitiva sociedad comunista a la esclavitud? Pues bien, si el comunismo genera abundancia, generará a sus propios enterradores, a menos que siempre haya un estado que controle el consumo y la distribución de bienes, con lo cual siempre habrá estado, una clase que administra y otra que es administrada, división del trabajo, explotación, etc. y el comunismo nunca llegará. La única forma es que las leyes de la dialéctica no sean objetivas. Pero entonces las predicciones de Marx corren el grave riesgo de no cumplirse nunca.